



## **LA DEMOCRACIA: PARA SER USADA Y LUEGO TIRADA**

Transcribimos a continuación la columna publicada en el semanario “Búsqueda” de la ciudad de Montevideo – Uruguay, de fecha 30 de abril de 2009, y de autoría del reconocido periodista Sr. Tomás Linn, que lleva por título el expresado en el encabezado.

**Su claridad de expresión, de ideas y de pensamiento hacen innecesario cualquier introducción al mismo.**

### **Familiares de Prisioneros Políticos – Uruguay 2006**

La democracia no se define como un instrumento que tan sólo “da posibilidades” de ser usadas por quienes gobiernan. Más bien es la forma de gobierno que garantiza la libertad y los derechos de las personas que serán gobernadas. Esta debería ser la primera y contundente respuesta que alguien debería dar a José Mujica para hacerle ver que en estos tiempos, con defectos y virtudes, la democracia importa por sí misma y porque también importa la libertad de los individuos.

Una vez más, un candidato de izquierda se escude en instituciones que la gente ve como buenas, para a partir de ellas infiltrar su **otro proyecto**. Para Mujica sigue siendo el de la revolución aunque, claro (eso le enseñó la edad), ya no como un “atajo” violento para lograr sus objetivos. Por eso para el senador y precandidato, la bondad de la democracia está en que es “un camino” por el cual se pueden usar las posibilidades que da”, en procura de ese presunto ideal revolucionario. De esto da cuenta un Informe publicado en Búsqueda la semana pasada.

Cuando se dicen cosas así, la elección vuelve a reducirse en un corte entre quienes valoran la democracia y quienes sólo la usan.

Y no debería ocurrir tal cosa, ya que ese debate tendría que estar superado para centrar las diferencias en los planes de gobierno. La diferencia de hoy con 1971 es que en la radicalización de aquella época, esa convicción flaqueaba en los dos extremos. Unos pedían mano dura (y al final lo consiguieron) y otros querían la revolución violenta y la toma del poder, ya sea por la armas o por una “acumulación de fuerzas” gestada en un clima de agitación permanente. Pero sólo pocos defendían la democracia, con sus complejidades, virtudes y defectos y por lo que esencialmente es.

Después de 35 años algo cambió, pero no demasiado. Ahora al menos se considera bueno el mero uso instrumental de la democracia. Por eso Mujica se atreve a decir que hay que “usar sus posibilidades” le sirve, le es funcional, tiene potencial como instrumento para lograr su objetivo final: el de su revolución donde quizás poco importen los principios constitucionales, el equilibrio entre poderes y las garantías, libertades individuales.

Desde el retomo democrático en 1985, y en especial tras la caída de! Muro (1989) y la disolución de la Unión Soviética en 1991, ese ha sido el discurso del sector más ideológico y radical de la izquierda.

Siempre existió un tipo de izquierda socialista que tuvo aprecio y apego al sentido básico de la democracia, al punto de defender la, débil y alicaída en 1973, antes que explorar caminos que parecían seductores pero que sólo llevarían a la peor de las dictaduras. Como efectivamente ocurrió.

Carlos Quijano fue uno de los que así pensaban y pese a una trayectoria identificada sin titubeos con la izquierda, tenía bien claro lo que era esencial a una democracia

constitucional y liberal: es decir la que defiende la libertad. Y si bien no en los padecimientos de la persecución, la detención y el exilio, esa visión conceptual lo diferenció de la otra parte de la izquierda.

Hoy existe un sector de la izquierda que tras haber aprendido de lo sucedido en aquellos años, revisó sus posiciones y asume convicciones similares a las que mucho antes tuvo Quijano.

E! problema es la otra izquierda. La que defiende lo que no es democrático. El ejemplo de Cuba es un estereotipo: se apoya su régimen como quienes defendían en los años '30 al régimen nazi, sólo que ahora se añade una aclaración: "que sea bueno para los cubanos no quiere decir que lo sea para los uruguayos" ¿Y lo es realmente para los cubanos? Los que expresan su disenso en la llamada prensa independiente terminan presos y con condenas de 20 años. Hay homicidas en Uruguay que no llegan a estar en cárcel todo ese tiempo.

La otra postura es la de reconocer que lo de la vía armada de los años '60 sería imposible y por lo tanto sólo queda la alternativa de **utilizar los instrumentos disponibles** para su beneficio: las instituciones democráticas. No se las valora, simplemente se usan. Lo que importa no es la democracia, sino que mediante ella se haga lo que siempre se quiso hacer. En el caso de Mujica, empieza a surgir la duda de si en todos estos años su peculiar retórica era síntoma de un interesante proceso de moderación política e ideológica, o simplemente quería disimular que en realidad estaba esperando a que se dieran las condiciones ideales ( como se decía antaño). Una candidatura de Mujica, respaldada y vigilada por sus viejos camaradas encabezados por Julio Marenales, obliga a concluir que hasta ahora todos ellos han tenido paciencia y comprado tiempo para al final llegar a su objetivo inicial, el de los años '60.

Un caso emblemático de esta forma de pensar es el del conocido escritor y novelista Mano Benedetti (en estos días internado y en estado delicado). En mi reciente libro sobre la democracia (que busca señalar lo que estas imperfecciones traen consigo) cité una entrevista que en 1991 le hizo un periodista chileno.

En ese momento, con la euforia del retomo democrático, Benedetti parecía más moderado que hoy, aunque no podía disimular su desazón ante el fin de una etapa, la de los países comunistas, tras su irreversible y estruendoso fracaso. En aquella entrevista Benedetti hizo reflexiones donde dejó entrever que la democracia no era para él un valor sino tan sólo una ventaja ofrecida por la coyuntura. Por eso dijo, que la izquierda debía "sacar provecho" de las constituciones para lograr sus objetivos. Fue una manera de decir que ellas no eran buenas por sí solas ni necesarias para garantizar la democracia y las libertades de la gente, sino tan sólo útiles a su causa. Luego el periodista chileno le preguntó si era necesario contar con el poder total para hacer la revolución ya ello contestó: "Eso sería lo mejor, ¿verdad?".

Su respuesta reafirmaba su fe en un régimen donde el gobernante (de izquierda, por supuesto) tuviere concentrado **todo el poder** en sus manos. Una visión así estaba muy lejos del concepto democrático constitucional donde el poder está equilibradamente repartido, vigilado y controlado. La idea del poder total, la clara diferenciación entre meros instrumentos y objetivos de fondo, desnudaban esa escasa convicción en las instituciones.

Esto obliga a repensar cuánto importa la democracia y por eso fue, justamente, que concentré tanta reflexión en un solo libro en agosto pasado. Para mucha gente ella se reduce a que haya elecciones regulares. Pero no es sólo eso. A partir de que se le otorga el gobierno quien alcanza la mayoría de los votos, entra en juego el respeto y la consideración que debe existir entre esa minoría, que pese a estar en el llano mantiene todos sus derechos intactos.

Está el tema de equilibrio de poderes, donde unos se controlan a otros justamente para que nadie concentre tanto poder, al contrario de la vieja premisa de la izquierda dogmática, que pide pasar de tener sólo el gobierno a conseguir todo el poder. Y por encima de todo ello está el tema de la libertad, en su más amplio sentido, que impide que los gobiernos, desde

el Estado, la socaven en forma constante y dejen a los ciudadanos inermes. Ese sigue siendo el tema central.

Se habla mucho del pasado reciente y de quién fue el que disparó la primera bala o quién aplicó la primera tortura. Eso es importante, sin duda. Pero lo es más en la medida que reflejaba entonces, cuatro décadas atrás, un descaecimiento de la valoración de la democracia.

Con tantas democracias averiadas nuestro alrededor y con ciertas imperfecciones en la nuestra, al final termina siendo ésta, más que el pasado reciente, lo que realmente está en juego en Uruguay.